

La Estrategia de Seguridad y Defensa de Estados Unidos antes y después del 11-S

Miguel M. Benito Lázaro



2007

LA ESTRATEGIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA DE ESTADOS UNIDOS
ANTES Y DESPUÉS DEL 11/S:
UNA PERSPECTIVA A TRAVÉS DEL NEOCONSERVADURISMO

Miguel M. Benito Lázaro

Introducción

La Administración del presidente de los Estados Unidos George W. Bush parecía inexorablemente marcada por la fecha del 11 de septiembre de 2001. El atentado de *Al Qaeda* –con la respuesta sobre Afganistán, la *Operación Libertad Duradera*–, apuntaba a ser el hito por el que el mandato del cuadragésimo tercer presidente de los Estados Unidos sería recordado¹. No será así. La invasión de Iraq lo cambió.

El 11/S y la ocupación de Iraq marcan dos puntos de inflexión en la acción internacional de Estados Unidos. Para el presidente Bush y sus asesores los dos hechos están unidos íntimamente en la dinámica de la *Guerra contra el Terrorismo*², mientras que para gran parte de la opinión pública por

¹ *“Bush dejó claro que su presidencia no giraría en torno al 9/11. Así como la generación de mi padre fue llamada a combatir en la Segunda Guerra Mundial, nuestra generación está siendo llamada, le dijo a [Karl] Rove. Bush padre se había enlistado en la Marina en 1942, cuando cumplió 18 años, y piloteó aviones en el Pacífico. Lo habían derribado y había visto morir a varios amigos; había sido una experiencia formadora. Bush hijo y Rove nunca habían combatido en una guerra, pero ahora, cuando tenían más de 50 años, sentían que estaban siendo llamados. ‘Estoy aquí por una razón’, le dijo Bush a Rove, ‘y nos juzgarán por esto’. Ese era su nuevo plan. El 21 de noviembre, un día antes del Día de Acción de Gracias y 71 días después de los ataques del 9/11, Bush le pidió a Rumsfeld que comenzara a actualizar el plan de guerra contra Irak”, en WOODWARD, B. (2006): *Negar la evidencia*, Bogotá, Editorial Belacqva, pág. 95. En este mismo sentido: “(...) creo que el presidente Bush en especial, sentía la necesidad de ‘hacer algo grande’ para responder a los acontecimientos del 11 de septiembre”, CLARKE, R. C. (2004): *Contra todos los enemigos. La lucha antiterrorista de Estados Unidos vista desde dentro*, Madrid, Taurus, pág. 329.*

² *“Existen paralelismos entre la guerra fría y la guerra contra el terrorismo. Ambos son conflictos mundiales, con guerras regionales, células durmientes secretas e ideologías en disputa. Además, es las dos existe la amenaza de la horrible destrucción de nuestras ciudades con armas de destrucción masiva (aunque en la guerra fría sabíamos que el enemigo poseía verdaderamente miles de armas nucleares). En ambos casos, nuestros adversarios quieren imponer su forma de Gobierno y su modo de vida a todas las naciones. Ahora, en retrospectiva, algunos (sobre todo los nacidos después de 1970) opinan que Estados Unidos reaccionó de forma exagerada ante una amenaza de la guerra fría. Sin embargo, en aquella época parecía una lucha por la existencia, de una intensidad que ahora resulta difícil de recordar o comprender para mucha gente” en CLARKE, R. C. (2004): *Op. Cit.*, págs. 59-60.*

todo el orbe no hay conexión entre ambos acontecimientos. Esas percepciones divergentes han incidido en un drástico cambio de los sentimientos populares hacia Estados Unidos: de la simpatía y solidaridad tras el 11/S a la oposición y crítica³.

¿Cómo se llegó a eso? A juzgar por la opinión más difundida, por la aplicación de una política exterior neoconservadora⁴.

A pesar de ser un grupo poco conocido fuera de Estados Unidos -lo que ha conducido a no pocas precipitaciones y esquematismos en las opiniones de medios de comunicación generalistas⁵-, los neoconservadores no son unos recién llegados a los centros decisorios de la política norteamericana⁶. Por esa razón es el objetivo de estas líneas rastrear los orígenes del neoconservadurismo en los años previos a la llegada al poder de George W. Bush, así como el desarrollo de algunos de sus postulados más característicos durante sus dos mandatos. Para finalizar, estando como estamos en año electoral, revisaremos algunas de las propuestas para la conducción de los asuntos exteriores de los candidatos a ocupar la Casa Blanca a partir de noviembre, para constatar si de verdad Iraq ha causado “*el ocaso de los*

CARR, C. (2002): *Las lecciones del terror. Orígenes históricos del terrorismo internacional*, Barcelona, Ediciones B ofrece un conjunto de reflexiones muy sugerente al respecto.

³ Para constatar esta evolución *vide* el *Estudio Transatlantic Trends*.

⁴ La identificación de la acción exterior propuesta por los neoconservadores con la Administración Bush ha sido bien expresada en MURAVCHIK, J. (2007): “Operación Retorno de los ‘neocons’”, en *Foreign Policy. Edición Española*, febrero-marzo 2007, págs. 54-55.

⁵ No ha sido el menor de los errores el haber extendido la etiqueta *neocón* a todo el gabinete Bush. Para tener una idea más precisa sobre quiénes son neoconservadores entre los colaboradores del presidente Bush, *vid.* DAALDER, I. H. y LINDSAY, J. M. (2003), *America Unbound. The Bush Revolution in Foreign Policy*, Washington D.C., Brookings Institution Press y MANGLANO, P. (2003), “Los Neoconservadores”, *GEES. Colaboraciones nº 18*, págs. 10 y ss. (en línea: <http://www.gees.org/articulo/130/>).

⁶ Los neoconservadores de la primera generación encauzaron su actividad alrededor del mundo académico –sobre todo, vinculados al City College de Nueva York, *vid.* FUKUYAMA, F. (2007): *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*, Barcelona, Ediciones B, pág. 28 y ss.; sin embargo, la segunda generación ha abandonado la universidad para entrar en los medios de comunicación y en el servicio público.

neocons”⁷ o si, por el contrario, éstos dejarán un legado duradero en la política exterior estadounidense⁸.

Los orígenes

El camino para entender quiénes son y qué creen los neoconservadores nos conduce a Irving Kristol, a quien se debe una definición, ampliamente citada, de lo que es un neoconservador: “*a liberal mugged by reality*”, un resumen perfecto del nacimiento de esta corriente⁹.

A fines de la década de los años sesenta del siglo XX, un grupo de demócratas, sintiéndose cada vez más a disgusto con la evolución de su partido, iniciaron un acercamiento a los republicanos, para acabar su viraje constituyéndose en la primera generación de neoconservadores¹⁰.

⁷ Parfraseando el título de un artículo de HALPER, S. y CLARKE, J. (2004), “Twilight of the Neocons. Richard Perle has begun to panic”, *The Washington Monthly* (en línea: http://www.findarticles.com/p/articles/mi_m1316/is_3_36/ai_114477546). En el mismo sentido vid. COLOMER, J. M. (2006), “¿Qué queda de los ‘neo-cons’?”, *El País* (5/4/2006), pág. 13.

⁸ En la actualidad asistimos a una revisión de los postulados del neoconservadurismo, como demuestran: DAVIS HANSON, V. (2006): “La gran estampida”, *GEES. Colaboraciones* n° 869, pág. 1 (en línea: www.gees.org/articulo/2312/); FUKUYAMA, F. (2007): *Opus citatus*, págs. 187 y ss.; MURAVCHIK, J. (2007): *Op. Cit.*, págs. 56-57.

⁹ Si bien resulta fácil encontrar elementos comunes entre los planteamientos de los neoconservadores, hasta el momento no hay una articulación en forma de corriente unificada o de escuela de pensamiento consistente, por lo que se puede aceptar que “*no hay neoconservadurismo, hay neoconservadores*”.

¹⁰ Una de las primeras cuestiones problemáticas para fijar el neoconservadurismo como corriente intelectual-política proviene de la cuestión del propio nombre. Según Irving KRISTOL (*Reflexiones de un neoconservador*, 1986, Buenos Aires, Grupo Editor latinoamericano) el término “neoconservador” tiene una connotación negativa desde su origen, Con el término neoconservadores, los demócratas designaban originariamente a sus antiguos compañeros, sumados luego a las causas republicanas. El término tenía una clara connotación peyorativa, hasta el punto de que los así aludidos rara vez se sienten cómodos o identificados con esa etiqueta. Sensación corroborada por Daniel PIPES: “Cautela Neo-Conservadora”, *GEES. Colaboraciones* 298, pág. 1 (en línea: <http://www.gees.org/articulo/1229/>). Otras opiniones sostienen que fueron esos mismos primeros neoconservadores, quienes con el ánimo de destacar su evolución personal adoptaron el nombre; vid. MANGLANO, P. (2003), *Op. Cit.*, p. 2. Curiosamente algunos neoconservadores más jóvenes han rechazado el carácter

Si en la política interna el desencanto surgía de la percepción de abandono de los valores fundamentales¹¹ del Partido Demócrata, fijados durante el *New Deal*, en los asuntos internacionales su decepción provenía de la implantación impulsada por los sectores más realistas del Departamento de Estado de políticas de *détente* con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). El visceral anticomunismo de los I. Kristol, N. Podhoretz, etcétera les impedía aceptar ese enfoque de las relaciones bilaterales. En su opinión un sistema inherentemente agresivo como el comunista soviético era incapaz de coexistencia pacífica y, de un modo u otro, buscaría la victoria en la confrontación bipolar¹². Que Estados Unidos asumiese esas políticas, como país democrático atento a los compromisos contraídos, le ataba frente a la amenaza¹³ y significaba un debilitamiento de su potencial. En los constantes desencuentros en esta materia se forjó en los *neocons* el desprecio moral al pragmatismo realista; como afirma Percival Manglano:

“neo”, puesto que ellos no transitaron hacia el conservadurismo desde otros planteamientos ideológicos. Vid.: BOOT, M. (2002): “What the Heck Is a ‘Neocon’?”, *Wall Street Journal*, 30/12/2002, (en línea: <http://www.benadorassociates.com/article/180>). Este debate ha planteado denominaciones alternativas para el neoconservadurismo: “wilsonianismo armado”, “realismo ideológico” o “imperialismo democrático”. Vid. MANGLANO, P. (2003), *Op. Cit.*, pág. 2 y ss. y DAALDER, I. H. y LINDSAY, J. M. (2003), *Op. Cit.*

¹¹ Los neoconservadores no se oponen a la intervención estatal, pero rechazan la discriminación positiva en cualquiera de sus formas. Por otra parte, consideran que la familia es el núcleo fundamental de la vida social y los valores contraculturales (revolución sexual, permisividad hacia el consumo de drogas, etc.) suponen un deterioro de la base familiar de la sociedad. Esta idea se plasma en los lazos familiares que unen a buena parte de los neoconservadores entre sí; los críticos con los *neocons* hablan de endogamia al constatar esta realidad.

¹² Los neoconservadores asumían los parámetros establecidos por Harry S. Truman para la defensa de los valores democráticos, que según ellos, implicaban el enfrentamiento con la URSS, no el apaciguamiento. Con el tiempo, Richard Nixon, uno de los artífices de estas políticas de convivencia, acabó asumiendo las mismas conclusiones que los *neocons*. Vid. NIXON, R. (1980): *La verdadera guerra. La tercera Guerra mundial ha comenzado*, Barcelona, Ed. Planeta.

¹³ La imagen del gigante atado es recurrente en la literatura neoconservadora, habitualmente bajo la alusión explícita de Gulliver preso de los liliputienses.

“La suya [la de los neoconservadores] era y es una visión muy moralizada del ejercicio del poder en un mundo en el que se enfrentan las fuerzas del bien y del mal. Esta visión les impulsa a querer crear un mundo nuevo a imagen de las virtudes norteamericanas, opuesto a otro antiguo, corrupto, maquiavélico y cínico”¹⁴.

En cualquier caso la década de 1970 no fue el mejor entorno para que los neoconservadores, cargados de moralismo, idealismo y militarismo lograsen imponer sus posturas. Como hemos apuntado, los realistas eran –y son- el verdadero rival a batir para los neoconservadores. Los *neocons* consideran que la actitud realista en asuntos internacionales es más perniciosa que cualquier otra, porque al desideologizar la política exterior estadounidense, le priva de su contenido moral. Además, los neoconservadores mantienen que la visión del interés nacional que abrazan los realistas es demasiado estrecha. Para los neoconservadores la mejor manera de defender el interés nacional es promover los valores y el modelo norteamericano en el mundo¹⁵, haciendo uso de todo su poder -inclusive militar- y capacidad de influencia. A pesar de estas diferencias con la corriente teórica dominante, algunos miembros del grupo entraron en la Administración, en lo que supuso una etapa de aprendizaje, de la que obtuvieron valiosas lecciones¹⁶, sobre las batallas interdepartamentales y burocráticas que se libran en Washington.

Los años ochenta fueron más propicios para el neoconservadurismo. La presidencia de Ronald Reagan (1980-1988) y la llamada *Revolución Conservadora* promovida por Newt Gingrich y Pat Buchanan significaron una

¹⁴ MANGLANO, P. (2003), *Op. Cit.* pág. 3.

¹⁵ TORO HARDY, A. (2007): *Hegemonía e imperio*, Bogotá, Villegas Editores, págs. 100 y ss.; KAGAN, R. (2008): *El retorno de la historia y el fin de los sueños*, Madrid, Santillana, págs. 78 y ss. y KRISTOL, W. y KAPLAN, L. F. (2004): *La guerra de Irak. En defensa de la democracia y la libertad*, Córdoba, Almuzara, págs. 113-115.

¹⁶ Paul Wolfowitz, Lewis Libby y Richard Perle son los nombres más relevantes de neoconservadores integrados en los departamentos gubernamentales en aquellos años. A Richard Perle se le conoce por el sobrenombre de “Príncipe de las Tinieblas”, entre otras cosas, por su habilidad para desarrollar su actividad “fuera del escenario”.

vuelta a los valores sociales tradicionales¹⁷. Esa evolución interna de la sociedad estadounidense permitió a los neoconservadores “liberarse” de los asuntos domésticos y transitar hacia la política exterior. Su interés se concentró fundamentalmente en cuál debía ser el papel de Estados Unidos en el mundo. Fueron años en los que planteamientos y funcionarios neoconservadores gozaron de buena posición durante los mandatos de Reagan¹⁸.

Mirando a Oriente Medio en la Guerra Fría

Ronald Reagan mostró una clara determinación para enfrentarse a la Unión Soviética en cualquier escenario en el que fuera posible¹⁹, lo que en el año 1979 condujo a una profunda y duradera implicación estadounidense en los asuntos de Oriente Medio. Aquel año la revolución islámica en Irán y la invasión soviética de Afganistán, a las que poco después se añadiría la cruenta guerra entre Irán e Iraq, “calentaron” el flanco sur de la Guerra Fría.

Afganistán ofreció a Estados Unidos la posibilidad de desgastar a los soviéticos, que daban síntomas de *imperial overstretch* por las aventuras en El Salvador, Nicaragua, Angola y Mozambique. Combatientes de distintas precedencias fueron entrenados en Pakistán y equipados para causar significativos daños al Ejército Rojo.

Los análisis estadounidenses acertaron y finalmente la URSS se retiró de Afganistán²⁰, en el primero de una sucesión de hechos que confluyeron para

¹⁷ Vid. TORO HARDY, A. (2007): *Op. Cit.*, págs. 155 y ss. y MICKLETHWAIT, J. y WOOLDRIDGE, A. (2006): *Una nación conservadora. El poder de la derecha en Estados Unidos*, Barcelona, Random House Mondadori, págs. 403 y ss.

¹⁸ La confluencia de sentirse representados en el ideario del gobierno y el asenso profesional durante ofrecen dos buenas razones para que los neoconservadores tengan en Reagan su gran referente. Sin embargo, la relación que han mantenido con los padres de Revolución Conservadora ha sido mucho más tensa, llegando a tildar a Buchanan y los suyos de “paleoconservadores”, porque representan el aislacionismo internacional tradicional del Partido Republicano con algunas dosis de antisemitismo, según los *neocons*.

¹⁹ VEIGA, F., DA CAL, E. U. y DUARTE, Á. (2006): *La Paz Simulada. Una historia de la Guerra Fría*, Madrid, Alianza Editorial, pág. 316 y ss. y CLARKE, R. C. (2004): *Op. Cit.*, pág. 57.

²⁰ Si bien la contienda del ejército soviético contra los muyahidines se había igualado con la distribución de armas como los misiles portátiles Stinger, capaces de contrarrestar la

precipitar la caída del bloque soviético. Dentro de la *estrategia reaganiana* de enfrentamiento con la URSS, Afganistán dejó de importar tan pronto los soviéticos lo abandonaron²¹.

Pensando más allá de Afganistán Estados Unidos firmó con los gobiernos del Golfo Pérsico una serie de relevantes acuerdos²² que garantizasen bases y apoyo logístico para proyectar sus fuerzas en la región en caso de necesidad, al tiempo que confería a Israel la condición de aliado preferente en la zona que aún mantiene. Esa creciente presencia estadounidense en Oriente Medio generó tensiones y dio lugar a reacciones violentas, como el atentado del grupo libanés *Hezbollah* contra los cuarteles de los *marines* en Beirut que se saldó con 278 muertos. La respuesta norteamericana fue una limitada demostración de fuerza, poco efectiva, que, desde luego, no disuadió a Siria e Irán de su patrocinio del terrorismo en el Líbano²³.

La serie de acontecimientos iniciada en esos años fijó un modelo de larga aplicación para la respuesta estadounidense a los ataques del terrorismo islamista, a saber²⁴: respuesta ineficiente a los ataques; evitar operaciones de gran escala; tener poca presencia sobre el terreno y subcontratar parte de las acciones a combatientes locales²⁵. Maneras todas de reducir los costes de la intervención militar, pero no así los costes políticos, en detrimento de la influencia de Estados Unidos.

superioridad soviética -al final de la guerra entre helicópteros Hind y aviones MIG los rusos habían perdido 270 aparatos-, lo cierto es que “el abandono final de Afganistán en 1988 obedeció más a causas políticas que militares”, en VEIGA, F., DA CAL, E. U. y DUARTE, Á. (2006): *Op. Cit.*, pág. 310.

²¹ CLARKE, R. A. (2004): *Op. Cit.*, pág. 77.

²² *Ibidem*, págs. 61-63.

²³ *Ibid.*, pág. 62.

²⁴ *Ibid.*, págs 10 y 11.

²⁵ Según Robert D. KAPLAN ese es un *modus operandi* característicamente imperial. Hacer recaer en personal local parte de las tareas de las Fuerzas Armadas estadounidenses reduce su desgaste e implica más a esos países en el diseño de estrategias comunes. Véase *Gruñidos imperiales. El imperialismo norteamericano sobre el terreno*, 2007, Barcelona, Ediciones B.

Para los neoconservadores aquellos años demostraron que Estados Unidos era capaz de operar en muchos escenarios al mismo tiempo y que la contención resultaba menos eficiente que tomar la iniciativa.

El mundo antes del 11/S. “El Momento Unipolar”

El fin de la Guerra Fría ofrecía el escenario soñado por los neoconservadores. El denominado “*momento unipolar*”²⁶. La hegemonía incontestada de Estados Unidos era el escenario idóneo para construir un nuevo sistema internacional sin los compromisos de la Guerra Fría y adaptado a las nuevas realidades. Según Charles Krauthammer el mundo posterior a la caída del Muro de Berlín era esencialmente unipolar, pues no había ningún país en condiciones de ocupar el lugar de la Unión Soviética. Desde la perspectiva hegemónica de los *neocons* ese vacío de poder debía ser ocupado²⁷ por Estados Unidos para reducir los riesgos de conflictos, pues nadie estaría en condiciones de desafiar a la superpotencia. La política exterior norteamericana debía encaminarse a mantener ese *status quo* e impedir la emergencia de nuevos poderes que pudiesen desafiar la hegemonía norteamericana.

En 1992 Paul Wolfowitz y Lewis Libby, funcionarios del Departamento de Defensa, se hicieron eco de los planteamientos de Krauthammer y redactaron un documento²⁸ en el que sostenían que Estados Unidos debía preservar su primacía militar, evitar el ascenso de posibles competidores -la República Popular China era vista como el enemigo en ciernes- y desarrollar una estrategia de ataques preventivos contra Estados sospechosos de desarrollar armas de destrucción masiva (Iraq aparecía ya como posible objetivo). Las

²⁶ KRAUTHAMMER, C. (1991): “The Unipolar Moment”, *Foreign Affairs. America and the World*, 1990/91 Vol. 70, Number 1.

²⁷ KAGAN, R. (2008): *Op. Cit.*, pág. 23: “Los observadores geopolíticos realistas como Henry Kissinger advirtieron entonces de que ese conjunto de circunstancias no podía durar, que la rivalidad internacional estaba incrustada en la naturaleza humana y que tarde o temprano volvería”.

²⁸ Se trata de la *Defense Policy Guidance*, que tras ser filtrada a la prensa recibió gran cantidad de críticas; suficientes para que fuese postergado por la Administración.

intervenciones norteamericanas en el exterior serían constantes según el diseño estratégico que planteaba el documento²⁹.

Las decisiones en política exterior de los años noventa truncaron las expectativas y abrieron un nuevo período de frustración neoconservadora³⁰. Tuvieron que pasar diez años para que la *National Security Strategy of the United States* de 2002 recogiese aquellas directrices para un “*internacionalismo distintivamente americano*”³¹, caracterizado por los ataques preventivos y el altísimo gasto militar formulado por Wolfowitz y Libby.

El *Nuevo Orden Mundial* proclamado por el presidente George H. W. Bush, encargado de fijar la arquitectura internacional en el mundo post-soviético, no supuso ningún cambio significativo en la dirección de la política exterior. Bush padre y sus asesores, James Baker y Brent Scowcroft, apegados al realismo y al equilibrio de poderes, consideraban que el agresivo activismo de la etapa Reagan había cumplido su función y podía ser abandonado. Su enfoque era fundamentalmente reactivo ante los retos por venir. El ala más tradicional del Partido Republicano parecía imponer la *tentación aislacionista*, para frustración de los neoconservadores.

Los realistas apoyaban su plan de acción en la idea de que la victoria estadounidense en la Guerra Fría dejaba un único modelo sociopolítico viable a nivel mundial, la democracia capitalista, al que siguiendo la inercia, tarde o

²⁹ KAGAN, R. (2008): *Op. Cit.*, págs. 79-80: “Aunque la tasa de aumento de los gastos militares declinó levemente durante los años noventa, los avances tecnológicos en el armamento estadounidense superaban en mucho al resto del mundo y colocaban más que nunca a Estados Unidos en una categoría especial de superpotencia militar. El resultado natural fue una mayor inclinación a emplear esa fuerza con un amplio abanico de objetivos, desde intervenciones humanitarias en Somalia y en Kosovo hasta cambios de régimen en Panamá y en Irak. Entre 1989 y 2001 Estados Unidos intervino militarmente en el extranjero más que en cualquier otra época de su historia –una media de una nueva acción militar relevante cada dieciséis meses- y más que cualquier otra potencia en el mismo lapso de tiempo”. Robert D. KAPLAN considera que, en un futuro próximo, lejos de descender, la participación estadounidense en conflictos internacionales crecerá: “*el imperialismo (...) se basa en una implicación interminable*”; KAPLAN, R. D. (2007): *Op. Cit.*, pág. 382

³⁰ William KRISTOL y Lawrence F. KAPLAN (2004): *Op. Cit.*, págs. 81 y ss., se refieren a la política exterior de George H. W. Bush como “*realismo mezquino*”.

³¹ KRISTOL, W. y KAPLAN, L. F. (2004): *Op. Cit.*, págs. 113 y ss.

temprano, todos los países se sumarían. Según esta opción, Estados Unidos podría desentenderse de los esfuerzos en promoción de la democracia³². Los neoconservadores, por el contrario, veían el mundo lleno de tantos peligros aún ocultos³³ (terrorismo, inestabilidad de ciertos Estados, conflictos étnicos, religiosos, crímenes contra los derechos humanos, reclamaciones postergadas por la Guerra Fría, etc.) como de oportunidades para moldear el mundo unipolar. No era cuestión de esperar la manifestación inercial de unos u otros, sino de diseñar un programa para tomar la iniciativa –actitud que llevada al campo militar anticipa el planteamiento de *guerra preventiva*-. Las oportunidades para fomentar una sociedad internacional más abierta, próspera y segura pasaban por potenciar las transiciones democráticas en curso por todo el mundo tras el desplome soviético. Era obligación de Estados Unidos asumir un nuevo liderazgo que condujese a los demás países a la democracia, porque sólo la implicación directa y decidida supondría la efectiva reducción de las posibles amenazas.

Paralelamente una serie de intelectuales, antiguos miembros de la Administración, analistas académicos y profesionales liberales confluyeron alrededor de algunos *think-tanks* y medios de comunicación³⁴ con el objetivo de

³² Esta sería de manera somera la tesis de Francis FUKUYAMA en *El último hombre y el fin de la Historia* (1992, Barcelona, Planeta), pero: “el error de los años noventa fue creer que la democracia era inevitable”, KAGAN, R. (2008): *Op. Cit.*, pág. 152.

³³ En esta visión descarnada conviven la desconfianza, el lenguaje del miedo y el origen judío de muchos de los *neocons* originarios.

³⁴ Los principales son *The Project for the New American Century* (PNAC) y el *American Enterprise Institute for Public Research* (AEI). El PNAC (en línea en <http://www.newamericancentury.org/>), fue creado en 1997 como centro de estudios en temas internacionales. Es una plataforma de expresión que agrupa a distintas corrientes republicanas dentro de un marco neoconservador. Su carta de intenciones defiende la idea de “moldear un nuevo siglo favorable a los principios e intereses norteamericanos” mientras establece cuatro objetivos principales: aumentar el gasto militar; fortalecer los lazos con los aliados democráticos y retar a los regímenes opuestos a sus intereses y valores; promover en el extranjero la causa de la libertad política y económica; y aceptar la responsabilidad del papel único de los Estados Unidos para promover un orden afín a sus principios. El AEI (en línea: <http://www.aei.org/>), fue creado en 1943 y cuenta con más de 50 investigadores. Sus áreas de interés son más variadas (política económica, la política exterior y de defensa y los estudios

promover una visión ideológica de las relaciones internacionales que explicase la evolución del mundo tras la Guerra Fría³⁵. Quedaban establecidas las dos áreas de actividad principal de la segunda generación neoconservadora: hacer política y hacer opinión.

De todas formas, los acontecimientos de los años noventa supusieron un contradictorio refuerzo a los planteamientos de partida de los realistas y de los neoconservadores, ya que la oleada democrática convivió con el surgimiento nuevos focos de conflicto y con el rebrote de viejas hostilidades ocultas por el mundo bipolar.

Y Oriente Medio volvió a irrumpir en el desarrollo de la política exterior de Estados Unidos, cuando a finales de julio de 1990 Iraq invadió Kuwait.

La Administración Bush operó sobre dos líneas muy claras: en lo diplomático formó una coalición con más de cien países³⁶ que actuaron bajo el mandato de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y en lo militar aplicó la

políticos y sociales). El AEI ha sido elegido a menudo para dar discursos relevantes acerca de política exterior.

Las publicaciones neoconservadoras de mayor influencia son los editoriales y artículos de opinión de *The Wall Street Journal* y por *The Weekly Standard*. En 2005 *The Public Interest*, otra revista de tendencia neoconservadora fundada en 1955, fue sustituida por *The National Interest*. El cambio de título indica un desplazamiento acusado de la atención de la línea editorial desde lo doméstico a lo internacional. Por último, habría que resaltar la revista *Commentary*, editada durante largo tiempo por Norman Podhoretz.

³⁵ MANGLANO, P. (2003), *Op. Cit.* pág. 6.

³⁶ “En los meses siguientes, el presidente Bush y el secretario de Estado Baker pusieron en marcha un tour de force diplomático. Crearon una coalición de consenso de más de cien naciones, muchas de las cuales aceptaron enviar tropas para defender Arabia Saudí y los Estados del Golfo. Mi trabajo [el de Richard C. Clarke] era coordinar las solicitudes de unidades militares y encontrar sitio para la enorme y babélica fuerza militar que se dirigía la Golfo: franceses, sirios, egipcios, unidades de Suramérica y de Centroamérica, de África y de Asia. En un momento dado, cuando le dije a Cheney que los australianos habían decidido enviar aviones F-111, levantó los brazos en señal de frustración.

- Dick, no queda sitio para más aliados -dijo-. Deja de pedirles que vengan.

La actitud de Cheney de entonces presagiaba la que adoptaría doce años más tarde: podemos ocuparnos de Irak nosotros solos, y todos los demás no hacen sino crear más problemas de los que solucionan”, en CLARKE, R. A. (2004): *Op. Cit.*, págs. 88-89.

*Doctrina Powell*³⁷, así denominada por el entonces Jefe del Estado Mayor Conjunto, General Colin Powell. Tras una campaña de intensos bombardeos y un exitoso operativo terrestre, las tropas estadounidenses detuvieron su avance, renunciando a acabar con el régimen *baazista* iraquí.

Aquella decisión, respaldada por el Secretario de Defensa, Richard Cheney, y el General Powell, de no derrocar a Saddam Hussein causó consternación entre los neoconservadores³⁸. Para ellos la opción de la contención por la que se decantaron los realistas era inaceptable y una amoralidad, sobre todo porque abandonaba a su suerte a las minorías a las que antes se había incitado a la rebelión, pero también porque suponía quebrantar el compromiso de Estados Unidos con su propio destino³⁹. Incluso entre aquellos que no estaban seguros de la opción de desalojar a Saddam del poder el final de la guerra les pareció precipitado⁴⁰, pero el presidente Bush y Brent Scowcroft temían una posible *libanización* del país si Saddam caía o quedaba muy debilitado, además de temer el posible rechazo de los demás miembros de la coalición⁴¹.

³⁷ La *Doctrina Powell* en resumen, consiste en concentrar las suficientes fuerzas hasta obtener una abrumadora superioridad de efectivos y potencia de fuego sobre el enemigo. A modo de anécdota aclaratoria *vid.* WOODWARD, B. (2006): *Op. Cit.*, pág. 96.

³⁸ KRISTOL, W. y KAPLAN, L. F. (2004): *Op. Cit.*, pág. 81.

³⁹ *Ibíd.*, págs. 97 y 113.

⁴⁰ William KRISTOL y Lawrence F. KAPLAN (2004): *Op. Cit.*, pág. 89. y Richard A. CLARKE (2004): *Op. Cit.*, págs. 92-94 indican que la campaña militar debió extenderse de 24 a 72 horas más para destruir el poderío militar iraquí. Así el régimen de Saddam Hussein hubiera dejado de ser una amenaza y las posibilidades de una revuelta interna hubiesen crecido significativamente.

⁴¹ KRISTOL, W. y KAPLAN, L. F. (2004): *Op. Cit.*, págs. 91 y 94. George H. W. Bush explicó su reticencia a avanzar hasta Bagdad en un discurso pronunciado el 28 de febrero de 1999 ante veteranos de la guerra de Iraq: “*Hubiéramos podido entrar en Bagdad. Ustedes hubieran podido hacerlo; podrían haber estado allí en 48 horas. ¿Y luego qué? Los sargentos y soldados habrían arriesgado sus vidas en una cacería infructuosa, enfrascados en una guerra de guerrillas urbana para tratar de encontrar al dictador más seguro del mundo. Las vidas de todas estas personas estarían en mis manos en calidad de comandante en jefe, porque yo, de manera unilateral, hubiera violado las leyes internacionales, hubiera trasgredido los límites de la misión establecida y hubiera dicho que íbamos a demostrar nuestro machismo. Vamos a*

La decepción del mandato Bush devolvió a algunos neoconservadores al campo demócrata y en la campaña electoral de 1992 se alinearon con Bill Clinton⁴² (por ejemplo tal fue el caso de Robert Kagan).

Pero de nuevo, los neoconservadores se sintieron contrariados. Clinton en lugar de desarrollar todo el potencial norteamericano, lo traicionó y lo enredó en una tupida red de absurdos compromisos multilaterales⁴³. En opinión del analista Rafael L. Bardají:

“(...) la degradación política, moral y personal del presidente Clinton haría que Estados Unidos estuviera sobrado de cualquier cosa, excepto de voluntad política en el terreno estratégico e internacional. Bajo grandes declaraciones y planteamientos, la realidad de las dos Administraciones clintonitas era la de un poder poco atento, de actuaciones intermitentes, escasamente motivado para comprometer a los Estados Unidos y siempre huyendo del unilateralismo para enmascararse en instituciones multilaterales”⁴⁴.

Bagdad; seremos una fuerza invasora: Norteamérica entrará a un territorio árabe, todo esto sin tener ningún aliado de parte nuestra. Hubiera sido desastroso”, citado por WOODWARD, B. (2006): Op. Cit., pág. 27.

⁴² Es importante destacar esta actitud en gran medida apartidista, que les confiere un alto grado de independencia política. Un caso destacado de esa independencia queda plasmada en el apoyo sistemático a Joe Lieberman, candidato a la vicepresidencia con Al Gore, largo tiempo miembro del Partido Demócrata y actual senador independiente por Connecticut. Vid. KAGAN, R. (2006): “The Last Honest Man”, *The Washington Post*, 6/08/2006. Los neoconservadores no son hombres de partido, sino moralistas e idealistas que creen en la utilización activa del poder y la fuerza para lograr sus objetivos. Consideran que esos ideales, identificados con los de Estados Unidos, son irrenunciables. Así que se alinean con todo aquel que manifieste una visión similar. Esa adhesión inquebrantable a una serie de principios se convierte en un defecto, cuando los neoconservadores no saben adaptar sus planes y dar respuesta a situaciones imprevistas en su marco teórico general.

⁴³ La actitud ha sido tildada de “*liberalismo ingenuo*” por KRISTOL, W. y KAPLAN, L. F. (2004): *Op. Cit.*, págs. 97 y ss.

⁴⁴ BARDAJÍ, R. L. (2003), “La virtud de la hegemonía americana”, *GEES. Letra Impresa*, nº 165, pág. 5 (en línea: <http://www.gees.org/articulo/241/>).

Según los neoconservadores toda la actuación exterior de Bill Clinton adoleció de continuidad y no se concentró en las verdaderas amenazas. Por ejemplo, ante la creciente actividad de *Al Qaeda*, no se logró mejorar la respuesta de la comunidad de inteligencia y se acudió con demasiada frecuencia a los alardes de fuerza y el uso de misiles⁴⁵.

De Enero a Septiembre de 2001: ocho meses de tentación aislacionista y Revolución en Asuntos Militares

Los primeros meses en el Despacho Oval dibujaban para la Administración del siguiente presidente, George W. Bush, una trayectoria en asuntos exteriores muy diferente de la que impuso tras el 11/S. Las mayores preocupaciones pasaban por mantener la brecha militar sobre posibles rivales –Rusia y, sobre todo, China⁴⁶–, el desarrollo de una nueva estrategia nuclear –a partir del desarrollo de bombas de cuarta generación⁴⁷ y la desvinculación de obligaciones multilaterales⁴⁸.

El instrumento principal elegido por la Administración para poner en marcha su diseño sería la *Revolución de Asuntos Militares* (*RMA* por sus siglas en inglés). El presidente Bush encomendó al Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld⁴⁹, un ambicioso proyecto para mantener la superioridad

⁴⁵ Así se expresan KRISTOL, W. y KAPLAN, L. F. (2004): *Op. Cit.*, pág. 91, mientras Richard A. CLARKE a lo largo de su libro ya citado *Contra todos los enemigos*, detalla esfuerzos y avances en la lucha contra el terrorismo islamista se realizaron durante la presidencia de Bill Clinton (*vid.* págs. 121 y ss., 131, 167, 212-214 y 231). Los altos funcionarios de la administración Bush minusvaloraban el tipo de actuaciones de Clinton, de las que decían sólo servían para “remover la arena” en WOODWARD, B. (2003): *Bush en Guerra*, Barcelona, Ed. Península. Para una opinión negativa sobre la política exterior de Clinton *vid.* las consideraciones de Richard L. Armitage en WOODWARD, B. (2006): *Op. Cit.*, págs. 23-24

⁴⁶ KAGAN, R. (2008): *Op. Cit.*, págs. 25-43 y 43-60.

⁴⁷ COMA, M. (2002): *La revisión de la postura nuclear americana*, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, Análisis del Real Instituto (en línea: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/112.asp>).

⁴⁸ FUENTES, C. (2004): “Estados Unidos 2000-2004: tendencias de política exterior”, en FUENTES S. C. (ed.): *Bajo la mirada del halcón. Estados Unidos-América Latina post 11/9/2001*, Buenos Aires, Biblos-Flacso, pág. 34, cuadro 4.

⁴⁹ WOODWARD, B. (2006): *Op. Cit.*, págs. 13-16.

estadounidense ante cualquier enemigo convencional, aumentando la potencia, la letalidad, la efectividad, la precisión, la velocidad y la capacidad de despliegue de todos los Cuerpos de las Fuerzas Armadas, que permitiese, al mismo tiempo afrontar la reducción del tamaño de los ejércitos⁵⁰. En los teatros afgano e iraquí se ha puesto a prueba el diseño de Rumsfeld con resultados desiguales⁵¹.

Se perfilaban de esta manera dos factores que más tarde se han llevado a su límite: la creciente tendencia unilateralista y la concepción del ejército como el principal instrumento de la política internacional en detrimento de la diplomacia⁵².

Bush parecía dispuesto a retomar las ideas de su padre, las ideas del más puro realismo, comprometido sólo con los intereses vitales o estratégicos de la nación en su concepción más tradicional. De hecho, el equipo de asesores para asuntos exteriores para la campaña del candidato Bush, los denominados *Vulcanos*⁵³, había sido muy crítico con la actitud de Clinton, al que culpaban de desmantelar al ejército, quebrar su moral y embarcarlo en

⁵⁰ La reducción del tamaño del ejército y, sobre todo, de la burocracia se lograron temporalmente, pero el gran despliegue de tropas en Iraq ha revertido en parte la descentralización burocrática alcanzada. Al respecto *vid.* KAPLAN, R. D. (2007): *Op. Cit.* págs. 19 y 386-387.

⁵¹ En Afganistán, los primeros años de guerra se ajustaron perfectamente al diseño de la RMA. *Vid.* IGNATIEFF, M. (2003): *El nuevo imperio americano. La reconstrucción nacional en Bosnia. Kosovo y Afganistán*, Barcelona, Paidós Ibérica. En Iraq, si bien la invasión y derrota del ejército de Saddam se realizó de acuerdo a las nuevas directrices del Departamento de Defensa, parece demostrado que las tareas de reconstrucción nacional y la provisión de seguridad necesitan un despliegue mayor de fuerzas, en la línea de lo expresado por el General David Petraeus en sus informes ante el Congreso).

⁵² Esta tendencia fue avanzando desde 1952 según VEIGA, F., DA CAL, E. U. y DUARTE, Á. (2006): *Op. Cit.*, pág. 414, hasta llegar a ser una de las características de la política exterior estadounidense, una de las tesis clave del KAGAN, R. (2003): *Poder y debilidad. Estados Unidos y Europa en el nuevo orden mundial*, Madrid, Santillana.

⁵³ Sobre el grupo *vid.* DAALDER, I. H. y LINDSAY, J. M. (2003), *Op. Cit.* y MANN, J. (2008): *Los Vulcanos. El gabinete de guerra de Bush*, Granada, Almed Ediciones.

operaciones en las que Estados Unidos no podía obtener beneficio alguno⁵⁴. En otra demostración de una concepción rígida y poco consciente de los cambios ocurridos en el sistema internacional en aquellos momentos no se le confirió ninguna importancia a la amenaza terrorista⁵⁵.

El 11/S y el ascenso de los neoconservadores

Sólo tras los traumáticos atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas y el Pentágono las tesis neoconservadoras entraron de manera apabullante en el Despacho Oval. La necesidad de articular una respuesta en medio del caos dio la oportunidad a los *neocons* de la Administración de hacerse oír⁵⁶; ocasión que aprovecharon para articular un mensaje coherente cuyo carácter ideológico simplificaba la complicada situación que había explotado ante los ojos del mundo⁵⁷. Rápidamente

⁵⁴ BARDAJÍ, R. L. (2003), "La virtud de la hegemonía americana", *GEES. Letra Impresa*, nº 165, págs. 2-4 (en línea: <http://www.gees.org/articulo/241/>). En general, los analistas vaticinaron de George W. Bush la actitud del "sheriff renuente" o de "compromiso selectivo" en asuntos internacionales.

⁵⁵ Richard A. CLARKE, máximo encargado de la lucha antiterrorista en Washington con Clinton y Bush, manifiesta que durante los meses anteriores al 11/S nadie del gabinete Bush le concedieron tiempo para exponer la situación de la lucha antiterrorista, demostrando que mantenían mentalidades y prioridades de la Guerra Fría. *Vid.* CLARKE, R. A. (2004): *Op. Cit.*, págs. 281, 286, 287, 291 y 295.

⁵⁶ La conducción de los asuntos por parte del presidente George W. Bush otorga mucha autonomía e independencia a sus colaboradores de mayor confianza, que pueden solicitar reuniones con él con frecuencia. El presidente ha manifestado su desagrado cuando al tiempo que se le exponen los problemas no se aportan posibles soluciones. Esta actitud da mucha iniciativa al personal de la Casa Blanca para primar algunas opciones sobre otras. *Vid.* DAALDER, I. H. y LINDSAY, J. M. (2003), *Op. Cit.*, y WOODWARD, B. (2003): *Op. Cit.*

⁵⁷ Sobre esa referida tendencia a las simplificaciones por parte del presidente Bush y su entorno:

Richard Armitage, durante la campaña electoral del año 2000: "(...) *el problema era que no creía que Bush tuviera talla presidencial. Su inexperiencia era descomunal. Armitage le dijo a su esposa y a Powell que no estaba seguro de que Bush entendiera el papel que tenían los Estados Unidos como potencia mundial*"; *cit.* en WOODWARD, B. (2006): *Op. Cit.*, pág. 25.

Henry Kissinger: "(...) *estimaba a Bush en lo personal, aunque les había dicho a algunos colegas que no tenía claro si el presidente en realidad sabía cómo gobernar.*

establecieron las amenazas a las que se enfrentaban los Estados Unidos y el mundo y, sobre todo, cómo resolverlas. Nadie tuvo reflejos más rápidos que los neoconservadores durante las semanas posteriores al 11/S.

Además, el papel excepcional de Norteamérica propugnado por el pensamiento *neocon* encaja perfectamente con la visión mesiánica que de sí mismo ha desarrollado el presidente Bush⁵⁸. Para los neoconservadores, el

Observaba que uno de los grandes problemas era que Bush no tenía el personal o el sistema de toma de decisiones de seguridad nacional que aseguraran una evaluación cuidadosa de las desventajas de las principales decisiones” cit. en WOODWARD, B. (2006): Op. Cit., pág. 421.

Carl Levin (Senador por Michigan): “*Nunca he creído que Bush sea un tonto’, dijo Levin, golpeando suavemente la mesa para enfatizar. ‘Pero pienso que es perezoso intelectualmente, y que quiere que la gente que lo rodea no lo desafíe pero que le dé todo el apoyo que necesita o desea para alcanzar una meta más general”, cit. por WOODWARD, B. (2006): Op. Cit., pág. 430.*

John McCain a Brent Scowcroft: “[McCain] *‘En realidad no es intelectualmente curioso’. Pero alguna vez dijo: ‘no quiero ser como mi padre. Quiero ser como Ronald Reagan”, cit. WOODWARD, B. (2006): Op. Cit., pág. 433.*

Richard A. Clarke: “*A juzgar por la interacción que tuve con Bush, estaba claro que las críticas que se le hacían de ser un chico rico, estúpido y perezoso eran un tanto inexactas. Cuando se concentraba, hacía el tipo de preguntas que revelan una mente muy pendiente de los resultados, pero buscaba una solución simple, la descripción superficial y estereotipada del problema. Una vez que conseguía eso, era capaz de poner mucha energía en su deseo de lograr el objetivo. El problema era que muchos de los asuntos importantes, como el terrorismo, como Irak, eran un fino encaje de sutilezas y matices importantes. Esos asuntos requerían análisis, y Bush y su círculo de asesores no tenían un interés real en análisis complicados; ya sabían las respuestas a los asuntos que les interesaban, eran creencias generalmente aceptadas”, en CLARKE, R. A. (2004): Op. Cit., pág. 302.*

Alfredo Toro Hardy: “*Uno de los problemas fundamentales de la política exterior de Bush Jr. es su simplismo. Esto responde no sólo a la visión maniquea de Bush, quien concibe a un mundo dividido en buenos y malos, sino al hecho de que muchos de los artífices de su política exterior se formaron en la escuela de Reagan. (...) El problema es que a diferencia de Reagan, a quien le tocó desenvolverse dentro del sencillo mundo bipolar, a Bush le ha correspondido vérselas con dos de los escenarios más complejos que quepa imaginar: los equilibrios inestables de Oriente Medio y el terrorismo” en TORO HARDY, A. (2007): Op. Cit., pág. 92.*

⁵⁸ El Príncipe Bandar, embajador de Arabia Saudí en Estados Unidos y amigo de la familia Bush, expresó esa idea al afirmar: “*Creo que Bush llegó a la presidencia con una*

11/S y sus implicaciones, son la más clara muestra de lo contraproducente que las políticas realistas han sido para los Estados Unidos. El haber rehuido una política activa contra las dictaduras y tiranías convirtió Oriente Medio en un avispero. Haber llegado a acuerdos con esos líderes autocráticos en pro del paradigma de la estabilidad⁵⁹, que guía los actos de los realistas, ha creado la idea de que Estados Unidos apoya a los dictadores –lo que no siempre ha sido falso-. Para los realistas la estabilidad, aunque se alcance pactando con tiranos es siempre menos perniciosa que la incertidumbre ante los cambios. En Oriente Medio los grupos opositores, normalmente de corte islamista, han incorporado en su ideario el antiamericanismo radical –antes exacerbado por la alianza con Israel-, con los resultados ya por todos conocidos.

Bush, los neocons y la política exterior: Estrategias de Seguridad Nacional (NSS 2002 y NSS 2006) – Doctrina Bush

El planteamiento general del neoconservadurismo para la política exterior de Estados Unidos es la difusión por el mundo de los valores estadounidenses de democracia liberal y libre mercado como garantía de

misión’, dijo Bandar. ‘Muchas personas la confunden con su fe religiosa. Creo que él tiene una misión agnóstica, que está convencido de que la misión tiene que realizarse y que él es el único que puede realizarla. La misión es la siguiente: se ha cometido una injusticia con George Herbert Bush, un hombre bueno, que fue un héroe, que sirvió a su país, que todo lo hizo bien’. Bush padre había sido un piloto condecorado en la Segunda Guerra Mundial, congresista, embajador en las Naciones Unidas, presidente del Comité Nacional Republicano, enviado oficial a China, director de la CIA, y vicepresidente; había sido todo lo que no había sido su hijo. Y cuando llegó a la presidencia entabló una guerra, en 1991, para expulsar a Saddam Hussein de Kuwait. ‘Y la ganó’, continuó Bandar; ‘sin embargo, lo derrotó un charlatán, un remiso, etcétera (según él). Fue una injusticia’. La victoria de Clinton en 1992 fue catalizadora. ‘Así que desde 1992, este hombre joven, que llevó una vida turbulenta en su juventud, maduró y se concentró en una misión’: ‘hay una injusticia, hay algo que no está bien y yo voy a corregir eso’.” cit. por WOODWARD, B. (2006): Op. Cit., págs. 29-30.

⁵⁹ La Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, planteó la relación estabilidad – libertad en un discurso pronunciado en la Universidad Americana de El Cairo el 20 de Junio de 2005. Rice criticaba que en el pasado en la búsqueda de la estabilidad se había apoyado a los autócratas. La evolución histórica ha demostrado el fracaso de esa opción y en el presente no hay ni paz ni estabilidad.

seguridad colectiva, a modo de *pax americana* que abocaría a una posterior *paz democrática*. Esa política de expansión de la democracia debe ser proactiva y Estados Unidos debe asumir la responsabilidad de guiar al mundo⁶⁰, porque como se puede leer en la *NSS/2006*: "*The advance of freedom and human dignity through democracy is the long-term solution to the transnational terrorism of today*"⁶¹.

No debe extrañar que haya sido en las dos Estrategias de Seguridad Nacional presentadas por la Administración Bush donde se han formulado de manera más contundente y programática las tesis neoconservadoras. Ambos documentos, especialmente la *NSS/2002*, presentaron una serie de principios bastante polémicos y que han llevado a hablar de *Doctrina Bush* y de revolución en la política exterior estadounidense⁶².

Los elementos más característicos –y más criticados- de los documentos son los que propugnan el uso de políticas de poder al servicio de la retórica idealista, creando un modelo de acción internacional basada en la superioridad moral de los ideales estadounidenses⁶³.

Uno de esos aspectos discutidos hasta la saciedad es la manifestación explícita de la opción unilateralista. En la *NSS/2002* se insiste repetidamente en esta dirección y en la *NSS/2006* se afirma: "*To forestall or prevent such hostile acts by our adversaries, the United States will, if necessary, act preemptively in exercising our inherent right of self-defense*"⁶⁴. Sin embargo, el unilateralismo tiene antecedentes en el pensamiento exterior estadounidense –algunos tan remotos que llegan hasta los Padres Fundadores y otros más recientes⁶⁵-. Si

⁶⁰ En esos planteamientos resuenan ecos de los orígenes puritanos de Estados Unidos y de figuras como Thomas Jefferson, Woodrow Wilson, Franklin D. Roosevelt, incluso John F. Kennedy. *Vid.*: STEEL, R. (2004), "El presidente Wilson y los neoconservadores", *Política exterior*, nº 97, pp. 95-109 y RODRÍGUEZ, Á. (2003): "Estados Unidos: 'la ciudad en la cima'", en *Política Exterior*, 92, págs. 85-98.

⁶¹ *NSS/2006*, pág. 11 (en línea: <http://www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/>).

⁶² DAALDER, I. H. y LINDSAY, J. M. (2003), *Op. Cit.*

⁶³ *NSS/2006*, págs. 3 y 5.

⁶⁴ *Ibid.*, pág. 18.

⁶⁵ El uso preventivo y unilateral de la fuerza forma parte del discurso político estadounidense desde hace tiempo, *vid.* COMA, M. (2002): *La Estrategia Nacional de*

consideramos que el enfoque multilateralista manifestado por muchos antiguos miembros de los Departamentos de Estado y Defensa tiene un claro componente utilitario (las instituciones internacionales se contemplan como un medio para favorecer el establecimiento de los valores norteamericanos por el mundo), no es de extrañar que aquéllos que consideran que el marco multilateral tiene deficiencias graves y no cumple esa función⁶⁶, favoreciendo a los elementos más agresivos e inestables⁶⁷, hayan planteado la posibilidad de obrar al margen de él.

El recelo manifestado a las actuales instituciones internacionales⁶⁸, obliga a encontrar nuevos marcos de colaboración multilateral entre Estados Unidos y sus socios y aliados. El bloqueo de la ONU y las dificultades para su reforma⁶⁹ -en la que los *neocons* desconfían- fuerzan la búsqueda de nuevos

Seguridad de Bush: misión liberal, antiterrorismo y defensa preventiva, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, *Análisis del Real Instituto*, (en línea: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/139.asp>) y KAGAN, R. (2008): *Op. Cit.*, págs. 81-82.

⁶⁶ En este sentido *vid.* BOLTON, J. (2007): *Surrender Is not an Option: Defending America at the United Nations*, Nueva York, Threshold.

⁶⁷ En la medida que la amenaza no sea percibida con la misma urgencia e intensidad por todos los miembros de la comunidad internacional, no habrá acuerdo sobre las respuestas proporcionadas y las resoluciones tenderán a dilatarse. *Vid.* KAGAN, R. (2008): *Op. Cit.*, págs. 131-132 y 154 y 155.

⁶⁸ *Vid.* NYE, Jr., J. S. (2003), "EE.UU. no puede lograr unilateralmente sus objetivos", *El País* (24/3/2003), págs.18-19; TORO HARDY, A. (2007): *Op. Cit.*, págs. 41-47 y TUCKER, R. W. y HENDRICKSON, D. C. (2005), "Las fuentes de la legitimidad estadounidense", *Foreign Affairs en español*, Enero-Marzo 2005, vol. 5, número 1 (en línea: <http://www.foreignaffairs-esp.org/20050101faenespessay050111/robert-w-tucker-david-c-hendrickson/las-fuentes-de-la-legitimidad-estadounidense.html>). Estos autores contemplan el error que supone no entender que parte de la legitimidad y la hegemonía estadounidense proviene en gran medida del actual entramado institucional internacional.

⁶⁹ *Vid.* BARDAJÍ, R. L. (2005), "ONU ¿Reforma, revolución o cierre?", *Exteriores. Libertad Digital* (en línea: <http://exteriores.libertaddigital.com/articulo.php/1276230622>), PORTERO, F. (2005): "La reforma imposible de Naciones Unidas", *Exteriores. Libertad Digital* (en línea: <http://exteriores.libertaddigital.com/articulo.php/1276229869>) y POWER, S. (2004), "Nueve ideas peligrosas: Dejar la ONU como está", *Foreign Policy. Edición española*, (en línea: http://www.fp-es.org/oct_nov_2004/story_5_14.asp).

modelos cooperativos, aunque se trate sólo de instrumentos temporales⁷⁰. Desde esa perspectiva las alianzas tradicionales pierden su utilidad y conciben las *alianzas de los dispuestos* ajustadas a la naturaleza de cada desafío. Junto al recelo conceptual a adoptar compromisos a largo plazo con instituciones internacionales y atarse a la voluntad de otros países, hay que agregar una vertiente práctica a la dificultad para encontrar “socios” competentes. La brecha entre el poderío militar de Estados Unidos y el resto del mundo supone un obstáculo a la hora de encontrar naciones que puedan compartir las cargas de una operación militar conjunta sin suponer una rémora⁷¹.

Por otra parte, la amenaza del “hiperterrorismo” obliga a desarrollar una estrategia militar preventiva-anticipatoria que, unida a acciones de inteligencia, diplomacia y cooperación, neutralice las raíces de terrorismo apoyada en la promoción de la democracia como clave del desarrollo social y económico⁷². Así que complementaria a la acción preventiva se insiste en el uso de todos los recursos de la diplomacia pública⁷³ para ganar “*corazones y mentes*”, porque contrariamente a lo que sostenía la tesis de Fukuyama sobre el fin de la Historia, la *Primavera Democrática* de los años noventa tuvo consecuencias indeseadas en varios países, por lo que es preciso retomar la iniciativa en la difusión de los valores liberales.

Cuando la *NSS/2002* se hizo pública la atención se concentró en el asunto de las acciones preventivas de manera abrumadora, cuando quizá el giro más importante del documento estriba en la convicción de los estrategas washingtonianos de la imposibilidad de aislarse del *hobbesiano* escenario

⁷⁰ En la *NSS/2006* se les presta una creciente atención a *las coaliciones de los dispuestos* (vid. págs. 8-12 del documento) en comparación con su precedente que insistía más en la opción unilateral. Para una crítica a ese modelo vid. ORTEGA, A. (2005), “De aliados a alineados”, *Foreign Policy. Edición Española*, (en línea: http://www.fp-es.org/jun_jul_2005/story_9_1.asp).

⁷¹ La *NSS/2006*, pág. 15, contempla la estrategia de equipar y entrenar a tropas amigas como un sistema de homogeneizar procedimientos y equipamientos, lo que redundaría en la posibilidad de colaboración para las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Vid. también KAPLAN, R. D. (2007): *Op. Cit.*

⁷² *NSS/2006*, págs. 25 y ss.

⁷³ *Ibíd.*, pág. 9

internacional⁷⁴ para sentirse a salvo. Los Estados Unidos han comprobado que son vulnerables y de no comprometerse en la tarea de “*poner orden*” en el mundo turbulento, lo serán más. De esa necesidad de intervenir y de proyectarse con alcance global se deriva una realidad tácita del *NSS/2002*: la América de Bush no es sólo una superpotencia, tiene vocación imperial⁷⁵.

Esa dimensión de la *NSS/2002* es para la comunidad intelectual estadounidense una de las cuestiones más sensibles. Para la mayoría de los analistas y politólogos norteamericanos la condición imperial es negativa y contraria a la naturaleza misma de los Estados Unidos. Sin embargo, para los neoconservadores lo malo no es que Estados Unidos sea un imperio, lo verdaderamente trágico es rehuir esa condición, porque Estados Unidos no debe dudar de su capacidad de liderazgo y de su proyecto global de *pax democrática*.

La verdadera cuestión sobre el imperio reside en determinar si la sociedad estadounidense quiere y puede asumirlo. El imperio es una opción a largo plazo, que requiere objetivos claros, medios y constancia ¿Será posible en el marco de un sistema democrático establecer directrices para una política exterior imperial? El talón de Aquiles del diseño neoconservador no está en las cordilleras fronterizas entre Afganistán y Pakistán o en los suburbios de Tikrit, reside en la misma sociedad americana y en su voluntad, firmeza y determinación. Quizá el año 2008 nos dé alguna orientación al respecto.

Algunas reflexiones de cara a las elecciones presidenciales 2008

⁷⁴ KAGAN, R. (2003): *Op. Cit.*

⁷⁵ Sobre la condición imperial de Estados Unidos la bibliografía es casi inextinguible por lo que a continuación nos limitamos a dar algunas sugerencias, cuya lectura no acaba en absoluto el asunto: BARDAJÍ, R. L. (2003), *Op. Cit.*; BOOT, M. (2001) “The Case for American Empire. The most realistic response to terrorism is for America to embrace its imperial role”, *The Weekly Standard*, vol. 7, nº 5; FERGUSON, N. (2005): *Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*, Barcelona, Random House Mondadori, S.A.; FUKUYAMA, F. (2007): *Op. Cit.*; IGNATIEFF, M. (2003): *Op. Cit.*; KAPLAN, R. D. (2007): *Op. Cit.*; PALOMARES LERMA, G. (2004), “La Globalización de la seguridad y realismo preventivo: los Estados Unidos y el actual sistema internacional”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. LVI/1, pp. 33-61 y TORO HARDY, A. (2007): *Op. Cit.*

En noviembre de 2008 la más larga campaña electoral conocida hasta la fecha habrá llegado a su fin⁷⁶ y la Casa Blanca tendrá nuevo ocupante. Para entonces las siguientes líneas pueden ser papel mojado, pues es nuestra intención anticipar cuáles serán las directrices de la política exterior del cuadragésimo cuarto presidente de los Estados Unidos atendiendo a las declaraciones, discursos y artículos de los candidatos. Mientras escribo ya ha quedado decidido que los candidatos son el republicano John McCain y el demócrata Barack Obama.

Advertimos que dos aspectos juegan contra de nuestro intento de prospectiva:

1°- El desplazamiento producido en la opinión pública estadounidense, de Iraq, y a la política internacional, los *major topics* cuando la precampaña comenzó, a la economía⁷⁷, ha reducido el número de declaraciones y discursos que los candidatos dedican a los asuntos exteriores en beneficio de los temas domésticos; 2°- A estas alturas, ninguno de los candidatos ha dado contenido preciso a sus iniciativas y proyectos, que de momento permanecen en contornos suficientemente vagos para no suponer una losa a las respectivas aspiraciones presidenciales.

A favor de nuestra tentativa contamos con algunos discursos, declaraciones y escritos que nos van dando un perfil de lo que propone cada uno. La base principal de nuestro análisis lo constituyen, por tanto, esas manifestaciones dispersas⁷⁸ y, sobre todo, los respectivos artículos publicados

⁷⁶ La votación tendrá lugar el día 4 de noviembre de este año 2008. Barack Obama anunció su precandidatura el día 11 de febrero de 2007 y John McCain en los primeros días de marzo de 2007.

⁷⁷ Según los resultados de una encuesta realizada por *American On Line* a finales del mes de enero de este año, el 51% de la población estadounidense consideró que la principal preocupación del país debe ser la economía, mientras que sólo solo el 28% mencionó a Iraq.

⁷⁸ Aunque la mayoría disponibles en las respectivas páginas web de los candidatos (McCain en <http://www.johnmccain.com/> y Obama en <http://action.barackobama.com/>) en las secciones de discursos y prensa.

en la revista *Foreign Affairs*⁷⁹, la pieza más estructurada y sistemática de los planteamientos sobre política internacional de los candidatos. Además de ser un útil elemento de análisis, cada texto es un buen ejemplo de las respectivas estrategias: Obama es tan optimista como impreciso y McCain ofrece una visión más amplia y confiada.

La contundente victoria de John McCain entre los republicanos sorprendió a más de un experto. El senador por Arizona contaba *a priori* con pocas posibilidades: por su edad –con 72 años será el candidato más viejo que concorra a unas elecciones presidenciales de Estados Unidos-, por su derrota hace 8 años las primarias del partido frente a Bush, porque otros precandidatos parecían más atractivos (Giuliani, Thompson...), por los problemas de financiación que atravesó su campaña⁸⁰, por su impopular opinión sobre la permanencia de tropas estadounidenses en Iraq, por ser percibido como una opción continuista respecto al presidente saliente⁸¹, etc. A pesar de todo, dando buena muestra de carácter y tesón, él será el contendiente republicano y, lejos de estar abocado a la derrota –cualquiera de los republicanos lo parecía hace unos meses-, tiene serias posibilidades de ser presidente.

En el bando demócrata la campaña interna no ha sido menos sorprendente, partiendo del hecho de que un afroamericano será el candidato del partido a la Casa Blanca, tras una pugna en la que su mayor contendiente ha sido una mujer, Hillary R. Clinton.

Si nos atenemos a las distintas referencias consultadas, la primera conclusión nos obliga a señalar la homogeneidad dominante en temas y enfoques. Salvo en algunos asuntos concretos en los que afloran las diferencias –fundamentalmente Iraq-, los puntos de acuerdo son mayoritarios.

⁷⁹ OBAMA, B. (2007): “Renewing American Leadership”, en *Foreign Affairs*, Julio-Agosto 2007 y McCAIN, J. (2007): “An Enduring Peace Built on Freedom”, en *Foreign Affairs*, Noviembre-diciembre 2007.

⁸⁰ En otoño de 2007 la campaña de McCain logró mantenerse a duras penas asumiendo un recorte de gastos drástico y despidiendo a parte de su *staff*.

⁸¹ El índice de popularidad de Bush llegó a situarse por debajo del 30% en vísperas de las elecciones a las Cámaras en 2007, pero en los últimos meses ha experimentado un repunte que se ha acercado a un 40-45%.

En los aspectos coincidentes los matices en el énfasis y en la personalidad de los candidatos constituyen el eje de la discrepancia.

Resumiendo los asuntos más repetidos en esta campaña, cabe decir que los aspirantes apuntan a un uso prioritario de la diplomacia para moderar los excesos unilateralistas de la Administración Bush. Barack Obama ha ido más lejos al declararse dispuesto a dialogar directamente con los líderes de Corea del Norte, Irán, Siria y otros enemigos de Estados Unidos para impulsar las soluciones diplomáticas para los diferendos existentes. McCain, con más cautela, en la línea de lo que viene haciendo el Departamento de Estado, no cierra la puerta a las negociaciones, pero demanda ciertas garantías previas para hacer posible la negociación.

Obama y McCain coinciden en la necesidad de recuperar la confianza de la comunidad internacional ante sus iniciativas y potenciar el liderazgo estadounidense en el seno de las instituciones y foros multilaterales, aunque sin descartar las acciones unilaterales y las *coalitions of the willing* a las que se manifiestan dispuestos a recurrir en caso de necesidad –no entran los candidatos en muchas honduras sobre el espinoso asunto de los ataques preventivos, aunque ninguno lo rechaza de plano-. McCain considera que es necesario articular algún tipo de mecanismo de colaboración para la defensa y la promoción de la democracia en el mundo –apegándose a una de las dimensiones claves de la política de Bush y su equipo-; para ello ha propuesto una *liga de democracias*⁸², mezcla de *coalición ad hoc* y de estructura permanente, dispuesta a actuar allá donde la ONU y demás organismos e instituciones no puedan o no quieran intervenir.

Como acabamos de ver, lejos de romper con algunos de los puntos plateados por los neoconservadores de la Administración Bush, los aspirantes asumen parte de sus temas y retórica. Un ejemplo claro lo encontramos cuando los senadores afirman que la seguridad propia de su nación pasa por la

⁸² R. KAGAN que forma parte del equipo de asesores en asuntos internacionales del candidato McCain ha desarrollado este aspecto en términos de enfrentamiento entre un “*eje de las democracias*” y los gobiernos autocráticos. Vid. KAGAN, R. (2008): *Op. Cit.*, págs. 85-124.

del resto del mundo⁸³. En la medida en que los países alcancen estabilidad y prosperidad el entorno internacional será menos volátil y más pacífico. En este sentido la preocupación por los Estados fallidos está patente y queda implícita la disposición a realizar operaciones de *nation-building*⁸⁴ en algunas circunstancias. Muy ligado a esto, Obama y McCain otorgan capital importancia a la evolución de Afganistán y Pakistán, escenarios claves de la *Guerra contra el Terrorismo* –ninguno de los contendientes entra en la discusión conceptual sobre el término y sus implicaciones reales, aunque si se aprecia cierta tendencia a la desmilitarización, al menos parcial, de la lucha contra la violencia islamista-.

Las grandes diferencias en las posiciones de McCain y Obama se centran en Iraq. Mientras el senador por Illinois asume las recomendaciones del *Iraq Study Group Report*⁸⁵ para emprender la retirada de tropas⁸⁶, el de Arizona asume que Estados Unidos no puede abandonar Iraq a su suerte hasta que haya plena estabilidad y alcance la victoria total sobre los insurgentes, terroristas y rescoldos del régimen de Saddam Hussein que operan en el país mesopotámico. En todo caso, frente al amplio despliegue que vaticina McCain, Obama contempla que Estados Unidos debe reducir su presencia en Iraq hasta limitarla a contingentes para entrenamiento de las fuerzas iraquíes en la lucha contra el terrorismo y para asegurar los intereses estadounidenses en el país⁸⁷.

Una vez consolidada la situación en Iraq, los aspirantes fijan como objetivo prioritario de su política para Oriente Medio garantizar la coexistencia en un entorno pacífico de Israel y Palestina y mediar para la consecución de acuerdos duraderos para la mutua seguridad y reconocimiento. En este

⁸³ Este era uno de los argumentos clave de las NSS/2002 (*vid.* pág. 3) y NSS/2006 (*vid.* pág. 2).

⁸⁴ *Vid.* FUKUYAMA, F. (2004): *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*, Barcelona, Ediciones B.

⁸⁵ *Vid.* en línea: http://www.usip.org/isg/iraq_study_group_report/report/1206/index.html

⁸⁶ De hecho las fechas que proponía Obama en su artículo de *Foreign Affairs* han sido ya superadas y deberán ser replanteadas.

⁸⁷ *Vid.* KAGAN, F. W. (2008): "Voting for Commander in Chief. There can only be one", *The Weekly Standard*, Volume 013, Issue 38 (accesible en línea: <http://www.weeklystandard.com/Content/Public/Articles/000/000/015/200qbtpn.asp>)

sentido, los aspirantes estarían asumiendo el enfoque de la Administración Bush en la parte final del segundo mandato. Esta línea de acción, preconiza el fin o el abandono de la *Iniciativa para el Gran Oriente Medio*⁸⁸, que guió la primera legislatura del presidente saliente.

Tanto republicano como demócrata se alejan del actual gabinete en cuanto a los medios de empleados en la lucha antiterrorista, desterrando de plano los abusos en los que se ha incurrido (detenciones extrajudiciales, traslado de detenidos a prisiones en terceros países) y, por ende, concluyen la necesidad de cerrar la prisión de Guantánamo. Obama ha sido especialmente certero al señalar el perjudicial efecto de cara a la opinión pública que tiene esta prisión, que junto con Abu Ghraib constituyen símbolos negativos capaces de cuestionar la bondad de cualquier iniciativa estadounidense. Para reparar el desgaste sufrido por los Estados Unidos por estas causas, los aspirantes a la Casa Blanca inciden en poner en juego todo el *poder blando* del que dispone su país y dar un vigoroso estímulo a la diplomacia pública⁸⁹.

En cuanto a su relación con otras grandes potencias también hay visiones coincidentes. Para los dos candidatos es necesario estrechar los lazos con la Unión Europea, así como Japón, India, Canadá, Australia y otras democracias en Asia y América Latina, insistiendo sobre todo en los valores compartidos frente a las amenazas y desafíos comunes.

Con Rusia se manifiesta la intención de mantener una cooperación fluida en muchos campos, con cierta cautela, eso sí, ante las tendencias autoritarias de su gobierno.

Como ya ha quedado apuntado con anterioridad, la relación más ambigua se dibuja en el caso de la República Popular de China. Si bien se apela a la voluntad de colaboración, McCain y Obama contemplan el crecimiento chino con cierto recelo. Para los senadores la relación con el gigante asiático debe ser cooperativa, pero exigente en materia de respeto a

⁸⁸ Vid. BARDAJÍ, R. L. y PORTERO, F.: "La Iniciativa para el Gran Oriente Medio", en GEES. *Análisis* (en línea: <http://www.gees.org/articulo/507/>).

⁸⁹ Aunque la *NSS/2006* (vid. pág. 9) se insiste en la dimensión de batalla de ideas de la *Guerra contra el Terrorismo*, casi todos los autores insisten en que la Administración Bush ha fracasado en ello. Vid. MURAVCHIK, J. (2007): *Op. Cit.*, págs. 57-58.

los derechos humanos, medioambiente, actuación responsable en foros multilaterales, mayor transparencia del gasto militar y de las negociaciones diplomáticas emprendidas por la República Popular.

Aunque pueda parecer sorprendente, de los candidatos McCain es el que más ha insistido en recalibrar las relaciones de Estados Unidos con América Latina, manifestando la obligación de ser más activo y receptivo a las demandas de los vecinos continentales. Por el contrario, las declaraciones de Obama sobre la región han estado más limitadas a la revisión y oposición a los tratados de libre comercio.

En lo que el representante por Illinois y el de Arizona marcan las distancias con el actual equipo de gobierno en la mayor atención que parecen dispuesto a prestarle a las cuestiones medioambientales, en concreto al cambio climático. Ambos muestran intención de tomar iniciativas más agresivas para la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y para la búsqueda de energías alternativas, medidas que inciden en la reducción de la dependencia con los países exportadores de petróleo.

Conclusión

Los neoconservadores ocupaban un espacio en la política estadounidense antes del 11 de Septiembre de 2001 y no van a evaporarse cuando George W. Bush deje el Despacho Oval⁹⁰. Quizá el grupo haya visto menguada su influencia, pero desde hace casi cuatro décadas los norteamericanos, demócratas incluidos, han absorbido el ideario neoconservador -que gracias a la tecnología ha atravesado las fronteras y ocupa un lugar en el espectro político de otras naciones⁹¹-, así que debemos suponer que el ascendente *neoon* permanecerá a través de su participación en medios de comunicación y centros de estudios.

No obstante, si a corto plazo parece que la herencia neoconservadora perdurará aún, más allá se dibuja otro desafío para la perduración de sus postulados: la necesidad de que surja una *tercera generación* que pueda

⁹⁰ KAGAN, R. (2008): *Op. Cit.*, págs. 132-133.

⁹¹ Vid. BARDAJÍ, R. L. (2003), "Ser Wolfowitz en España", GEES. *Letra Impresa*, nº 168 (en línea: <http://www.gees.org/articulo/244/>).

ocupar el lugar de sus mayores. Porque los *imperialistas democráticos* son pocos, un grupo reducido aunque muy activo, pero ya de una cierta edad, que en algún momento deberá afrontar un proceso de renovación si desea tener continuidad en el panorama político de Estados Unidos. La escasa articulación del neoconservadurismo como escuela de pensamiento puede ser un escollo en esa sucesión, aunque ya se aprecian algunas personalidades que parecen dispuestos a tomar la antorcha.

La herencia neoconservadora no pasa inadvertida en la actual campaña presidencial de Estados Unidos. Porque hasta la fecha las iniciativas en política exterior de los aspirantes a la Casa Blanca presentan muchas similitudes entre sí y, además presentan algunas claras tendencias continuistas respecto al gobierno del presidente George W. Bush. Obviamente es el republicano McCain quien incorpora en su campaña más elementos afines al presidente saliente, pero incluso el contendiente demócrata ha hecho suya parte de la retórica del neoconservadurismo. Elementos propios de una “*retórica muscular*”, dirigida a transmitir confianza en el poderío estadounidense como respuesta a la sensación de amenaza y miedo instalada en la sociedad tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. En este contexto no debe extrañar que los candidatos pretendan comunicar al electorado seguridad y fuerza, si alguno es percibido como débil no alcanzará el Despacho Oval.

Para concluir, debemos comprender que en pleno proceso preelectoral ninguno de los candidatos puede prescindir de antemano de voto alguno. Más que nunca, los políticos en liza tienen la necesidad de ganar todos los apoyos posibles, contentado a muchos segmentos de la opinión pública estadounidense –y de sus propios partidos-. Cabe suponer que cuando ambos contendientes hayan organizado sus plataformas electorales y formado definitivamente sus equipos las diferencias se percibirán más claramente. Cuando el último tramo de la carrera electoral empiece, la retórica vaga y las propuestas genéricas deberán ser sustituidas por compromisos e iniciativas más precisas y mejor perfiladas.

Bibliografía

CLARKE, R. A. (2004): *Contra todos los enemigos. La lucha antiterrorista de Estados Unidos vista desde dentro*, Madrid, Taurus.

FERGUSON, N. (2005): *Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*, Barcelona, Random House Mondadori, S.A.

FUKUYAMA, F. (2007): *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*, Barcelona, Ediciones B.

KAGAN, R. (2003): *Poder y debilidad. Estados Unidos y Europa en el nuevo orden mundial*, Madrid, Santillana.

KAGAN, R. (2008): *El retorno de la Historia y el fin de los sueños*, Madrid, Santillana.

KAPLAN, R. D. (2007): *Gruñidos imperiales. El imperialismo norteamericano sobre el terreno*, Barcelona, Ediciones B.

KRISTOL, I. (1986), *Reflexiones de un neoconservador*, Buenos Aires, Grupo Editor latinoamericano.

KRISTOL, W. y KAPLAN, L. F. (2004): *La guerra de Irak. En defensa de la democracia y la libertad*, Córdoba, Almuzara.

KRISTOL, W. y KAGAN, R. (2005): *Peligros presentes. Soluciones de la nueva Administración Bush ante una civilización amenazada*, Córdoba, Almuzara.

KRISTOL, W. y KAGAN, R. (2005): *Contra el Eje del Mal. Programa para la Pax Perpetua Americana*, Córdoba, Almuzara.

TORO HARDY, A. (2007): *Hegemonía e imperio*, Bogotá, Villegas Editores.

WOODWARD, B. (2003): *Bush en Guerra*, Barcelona, Ed. Península.

WOODWARD, B. (2004): *Plan de ataque: Cómo se decidió invadir Iraq*, Madrid Planeta.

WOODWARD, B. (2006): *Negar la evidencia*, Bogotá, Editorial Belacqva.